**RINCÓN DE LAS MARAVILLAS**

**Sección: Nivel 2**

Fecha de publicación: 26 de julio de 2013

**Aventura bíblica en audio: La historia de Ester, 3ª parte**

La valerosa actitud de una reina

*Adaptación de los capítulos 5 a 9 del libro de Ester*

**[Recuadro:]** Ver «[La historia de Ester, 1ª parte](http://www.mywonderstudio.com/level-2/2013/7/20/an-audio-bible-adventure-the-story-of-esther-part-1.html)» y «[La historia de Ester, 2ª parte](http://www.mywonderstudio.com/level-2/2013/7/21/an-audio-bible-adventure-the-story-of-esther-part-2.html)». **[fr]**

Al llegar el día en que la reina Ester debía ir a ver al rey Asuero, se preguntaba qué debería decirle para hacerlo cambiar de parecer con respecto a la orden de destruir al pueblo judío. Ella sabía que los reyes persas jamás alteraban sus decretos. Era algo completamente inusitado. De pronto se le ocurrió una idea.

Ordenó a sus sirvientas que prepararan un banquete y luego, vistiendo sus túnicas reales, Ester se dirigió hacia la casa del rey.

Al llegar a la entrada de la corte del rey Asuero, sintió que cobraba nueva fe, y con serenidad se ubicó de manera que el rey pudiera verla y allí aguardó. Encantado de verla, el rey Asuero extendió su cetro de oro y le hizo señas para que se acercara.

—¿Cuál es tu petición, reina Ester? —Le preguntó el rey mientras ella se acercaba para tocar el cetro—. ¡Pide, por favor, y te daré hasta la mitad de mi reino!

—Si place al rey —dijo Ester—, vengan el rey y Amán al banquete que les he preparado.

De inmediato envió el rey un mensajero a decirle a Amán que se cumpliera con el pedido de la reina.

Aquella noche el rey y el primer ministro asistieron al banquete que les había preparado Ester. Entonces, mientras comían y bebían, el rey volvió a preguntarle cuál era su petición y le prometió hasta la mitad del reino.

Ester respondió:

—Mi petición es esta: si he hallado favor ante el rey, si le place al rey concederme mi deseo, vengan el rey y Amán al banquete que les prepararé mañana, y entonces responderé a la pregunta del rey.

Aquello despertó la curiosidad del rey, por lo que accedió de buen grado. Era obvio que Ester se proponía algo importante. Pero era tarde y el rey estaba cansado. Podía esperar hasta el día siguiente.

Amán estaba encantado… hasta que al pasar por la puerta vio a Mardoqueo, que no se inclinó ni dio muestra alguna de respeto ante su presencia. Amán apenas logró contener la ira que le invadía. Se apresuró a llegar a su casa para hablarle a su mujer, Zeres, y a sus amigos más íntimos de toda la riqueza y de los muchos honores y promociones que le había conferido el rey.

—Además de todo eso —decía jubiloso—, la reina Ester me invitó únicamente a mí para acompañar al rey a su banquete. Y mañana volveré a cenar con ellos.

—Sin embargo —dijo con tono entristecido y amargo—, todo ello no logrará satisfacerme mientras vea al judío Mardoqueo sentado a la puerta real.

Ante ese comentario, Zeres y sus amigos le sugirieron que hiciera construir una horca de unos veintidós metros de altura, y que al día siguiente le pidiera al rey que colgaran a Mardoqueo en ella.

—Entonces podrás entrar alegre con el rey al banquete —le dijeron.

A Amán le complació aquella sugerencia y ordenó que se construyera la horca.

Aquella misma noche, el rey Asuero no podía conciliar el sueño, así que ordenó que le leyeran las crónicas de su reinado. En ellas constaba el hecho de que Mardoqueo había descubierto, a tiempo para salvar la vida del rey, el plan de Bigtán y Teres de asesinar al rey Asuero.

—¿Qué honra o distinción se le hizo a Mardoqueo por esto? —preguntó el rey.

—Ninguna —respondieron los sirvientes.

—¿Quién hay en la corte? —preguntó de pronto el rey.

—Amán —le respondieron.

Amán había llegado a la entrada de la corte para pedirle al rey que hiciese colgar a Mardoqueo en la horca que le había preparado.

—Háganlo pasar —dijo el rey.

—Dime —le preguntó a Amán cuando entraba—. ¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey?

Amán pensó que el rey se disponía a otorgarle una nueva distinción, por lo cual respondió confiado:

—Para el varón cuya honra desea el rey, traigan el vestido real en que el rey se viste, y el caballo en que el rey cabalga, y la corona real que está puesta en su cabeza; y den el vestido y el caballo en mano de alguno de los príncipes más nobles del rey, y vistan a aquel varón cuya honra desea el rey, y llévenlo en el caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey.

—Date prisa, Amán —dijo el rey—, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo, que se sienta a la puerta real; no omitas nada de todo lo que has dicho.

Amán quedó perplejo, pero no se atrevía a desobedecer. Hizo que las túnicas reales, la corona y la cabalgadura del rey fuesen preparadas como si el mismo rey Asuero fuera a hacer uso de ellas. Amán tuvo que desfilar por las calles con Mardoqueo, pregonando los honores que el rey le había conferido.

Después, Mardoqueo regresó a la puerta real mientras Amán se apuraba a llegar a su casa con la cabeza cubierta. Allí les contó a Zeres y a todos sus amigos todo lo que le había sucedido.

—¡Mardoqueo es judío! No te irá muy bien después de esto —le dijeron a Amán sus consejeros y su esposa.

Mientras conversaban, los eunucos del rey llegaron apresurados para escoltar a Amán al banquete que la reina Ester había preparado.

—¿Cuál es tu petición, reina Ester? —Le preguntó nuevamente el rey cuando se sentaban a la mesa del banquete—. Te será concedida. ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será otorgada.

—Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos —respondió Ester—, y si al rey place, séame dada mi vida y la de mi pueblo. Porque yo y mi pueblo seremos destruidos. Si fuéramos vendidos como esclavos, callaría; aunque el enemigo no pudiera compensar el daño que esto causaría al rey.

—¿Quién es el enemigo? —preguntó el rey Asuero—. ¿Y dónde está el que se ha atrevido a hacer tal cosa?

Ester, señalando a Amán, que estaba sentado frente a ellos atónito y tembloroso, dijo:

—El enemigo y adversario es este malvado Amán.

Lleno de ira, el rey se levantó de su asiento y salió a los jardines del palacio. Entonces Amán se levantó y le imploró a la reina Ester que le perdonara la vida, porque sabía que el rey ya había decidido su suerte.

Cuando el rey Asuero regresó de los jardines, vio que Amán se había arrojado sobre el lecho donde se hallaba recostada Ester.

—¿Querrá también violar a la reina en mi presencia y en mi propia casa? —gritó el rey, y en cuando lo escucharon, entraron los sirvientes y cubrieron la cara de Amán.

Entonces Jarboná, uno de los sirvientes, preguntó qué se debía hacer con la horca que Amán había mandado construir para Mardoqueo.

—¡Colgadlo en ella! —dijo el rey.

Amán fue colgado en la horca y con eso se aplacó la furia del rey.

Luego de la muerte de Amán, el rey se quitó el anillo, el cual le había quitado a Amán, y se lo dio a Mardoqueo, nombrándolo primer ministro. Además de esto, el rey le dio todos los bienes de Amán a la reina Ester, que nombró a su primo Mardoqueo administrador de los mismos.

Sin embargo, la muerte de Amán no acabó con la amenaza que pendía sobre los judíos. El decreto del rey seguía en vigencia y no podía ser cambiado. La totalidad de la nación judía, incluidos los que habían regresado a Jerusalén, todavía podía ser aniquilada.

Ester se presentó nuevamente ante el rey y, postrándose a sus pies, le rogó con lágrimas que desechara el plan de Amán contra los judíos.

Al tener el rey una reina y un primer ministro judíos, la posición del rey Asuero era bastante comprometida. No tardó en darse cuenta de que había que hacer algo, pero no sabía muy bien qué. Le dijo entonces a Ester que redactara un nuevo decreto y lo sellara con el anillo real, y que luego lo despachara a todas las provincias, bajo la condición de que no revocara el decreto original.

Mardoqueo y Ester trataron el asunto y dieron con una solución viable: Mardoqueo redactó un documento que daba a los judíos el derecho de reunirse para luchar y destruir cualquier fuerza o provincia que se alzara contra ellos.

Cuando terminó de redactar el decreto, Mardoqueo selló cada copia con el anillo del rey y despachó mensajeros urgentemente a cada una de las provincias, desde la India hasta Etiopía. En cada provincia y en cada ciudad donde llegaba el decreto del rey los judíos se alegraban y celebraban con grandes banquetes.

Finalmente, cuando llegó el día 13 de marzo, los judíos no solo se defendieron, sino que derrotaron valerosamente a más de setenta mil enemigos en todo el imperio persa.

**[Recuadro:]** Véase «[Héroe del mes: La reina Ester](http://www.mywonderstudio.com/level-2/2011/9/2/september-hero-of-the-month-queen-esther.html)» para conocer mejor a este fascinante personaje de la Biblia. **[fr]**

**Se encuadra en:** [Fe y vida cristiana: Testificación y formación misionera: Vidas admirables-2a](http://www.mywonderstudio.com/scope-and-sequence/#great2); [Desarrollo personal: Virtudes: Valor-2c](http://www.mywonderstudio.com/scope-and-sequence/#courage2)

*Adaptación de* Dichos y Hechos *© 1987. Traducción: Adriana Vera y Antonia López.*

Una producción de *Rincón de las maravillas*. © La Familia Internacional, 2013.

**Categorías:** vidas admirables, valor, relato de la Biblia, aventura bíblica en audio